



MUJERCITAS DE HOY

LA MUSIQUERA

Por FIDEL ROJO

No, no se trata de la esposa del músico o del músico, como en otros tiempos se conocía por capitana a la esposa del capitán y gobernadora a la mujer del gobernador, etc.; sino de la musiquera por derecho propio, o por la fuerza de sus propios pulmones.

Nos referimos, como ya habrá comprendido el lector perspicaz o la avispada lectora, a esa avanzadísima mocita del día, y de la noche, que se lanza por esas calles de Dios, en medio de alguna procesión cívica o religiosa manipulando pitos y flautas, soplando el saxofón o el clarinete, dale que te dale con el bombo y los platillos, batiendo el bombardino, o batallando con la trompa enrocada al cuello...

Con su cabeza tocada de la gorrita blanca del marinero, o del amplio sombrero de *balanggot* del campesino con algunos mechones de pelo rebelde al aire, blusa blanca anudada al cuello por corbata negra, ancha falda azul de volantes, y el paso marcial de un alabardero, esta mujer musical, muy mujer de su siglo, marca el grado de emancipación y el compás de afinación a que ha llegado el feminismo moderno.

La mujer de hoy no se ha detenido en el bufete del picapleitos en la clínica del matasanos, ni en la cámara del sacamuelas. Ha ido más allá en su lucha por la supervivencia, entablada con el hombre, saliendo a la calle bajo el fuego solar o el frío de la noche, sin miedo a la insolación ni al resfriado, deleitando a las multitudes a costa de mucha saliva y grandes sudores, siempre en pos del aplauso y la admiración populares.

¡Lo que va de ayer a hoy! Si parece que sólo fué anteayer, que a nuestras madres de solteras, no se les permitía más paseos que de casa a la iglesia y viceversa, ni más labores que el piano y

la cocina. En cuanto a asistir a procesiones, tenía que ser a condición de llevar véla o cantar motetes a la Virgen. Si alguien se hubiera atrevido a insinuar siquiera, entonces, que con el tiempo llegarían nuestras dalagas a llevar y a tocar por ahí el bombo en público, y andar a sopladas con la trompeta, con seguridad que le habrían tomado por un guasón de primera o por un loco rematado.

Pero los tiempos cambian y hoy no sólo no ofende a nadie semejante espectáculo, sino que el público aplaude y vitorea, ante un desfile o diana de jóvenes musiqueras, mientras la chiquillería ruidosa y callejera las persigue y bailotea a su compás con tanto gusto y animación, hasta perder la noción del tiempo y la distancia.

Y del mozo de ayer que se pasaba las horas, calle arriba y calle abajo, rondando los balcones de su adorado tormento, mendigando la limosna de una mirada, pasando las noches en claro y viendo amanecer el día en el fulgor de una sonrisa, ya no queda más que el recuerdo...

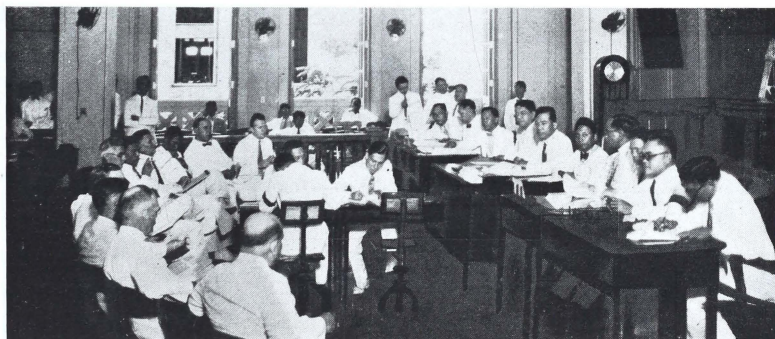
En su lugar está el jovencito de hoy, de patillas largas y pantalones anchos, andarán pobre, bailarín csumado, que mientras aguarda en la ventana el paso de su Dulcinea del Trombón, marchosa y musical, se fuma un "Camello" tostado en pipa y se llena el aire de suspiros de "Queja Pampera"...





Miguel Fleta tenor español de fama mundial, que ha llegado a Manila para dar una serie de conciertos.

Foto EXCELSIOR (Monte)



Audiencia sobre el bill de bancos presidida por el Comité de Bancos y Corporaciones de la Cámara de Representantes cuyos miembros aparecen en el estrado y son: Los Sres. Alonso, Cabahug, Avellano, Oppus, Luna, presidente del comité; Suñer, Vamenta, Jimenez, Yamson, Concon y Anonas; frente al estrado se hallan los representantes de los distintos bancos locales.